

En busca del niño

Dr. Justo L. González



El Discípulo 1.4 (4 de 13)

Mateo 2.7-9, 16-23

27 de diciembre de 2009

Tema: El nacimiento prometido**TEXTO ÁUREO**

«Y al ver la estrella, se regocijaron con muy grande gozo».

—Mateo 2.10

CRISTO: EL CUMPLIMIENTO

En busca del niño

RVR**VP****Mateo 2.7-9, 16-23**

⁷ Entonces Herodes llamó en secreto a los sabios y se cercioró del tiempo exacto en que había aparecido la estrella.

⁸ Y enviándolos a Belén, dijo: —Id allá y averigüad con diligencia acerca del niño y, cuando lo halléis, hacédmelo saber, para que yo también vaya a adorarlo.

⁹ Ellos, habiendo oído al rey, se fueron. Y la estrella que habían visto en el oriente iba delante de ellos, hasta que, llegando, se detuvo sobre donde estaba el niño.

¹⁶ Herodes entonces, cuando se vio burlado por los sabios, se enojó mucho y mandó matar a todos los niños menores de dos años que había en Belén y en todos sus alrededores, conforme al tiempo indicado por los

Mateo 2.7-9, 16-23

⁷ Entonces Herodes llamó en secreto a los sabios, y se informó por ellos del tiempo exacto en que había aparecido la estrella.

⁸ Luego los mandó a Belén, y les dijo: —Vayan allá, y averigüen todo lo que puedan acerca de ese niño; y cuando lo encuentren, avisenme, para que yo también vaya a rendirle homenaje.

⁹ Con estas indicaciones del rey, los sabios se fueron. Y la estrella que habían visto salir iba delante de ellos, hasta que por fin se detuvo sobre el lugar donde estaba el niño.

¹⁶ Al darse cuenta Herodes de que aquellos sabios lo habían engañado, se llenó de ira y mandó matar a todos los niños

sabios.

¹⁷ Entonces se cumplió lo dicho por el profeta Jeremías, cuando dijo:

¹⁸ «Voz fue oída en Ramá, grande lamentación, lloro y gemido; Raquel que llora a sus hijos y no quiso ser consolada, porque perecieron».

¹⁹ Pero después que murió Herodes, un ángel del Señor apareció en sueños a José en Egipto,

²⁰ y le dijo: «Levántate, toma al niño y a su madre, y vete a tierra de Israel, porque han muerto los que procuraban la muerte del niño».

²¹ Entonces él se levantó, tomó al niño y a su madre, y se fue a tierra de Israel.

²² Pero cuando oyó que Arquelao reinaba en Judea en lugar de su padre Herodes, tuvo temor de ir allá. Y avisado por revelación en sueños, se fue a la región de Galilea

²³ y se estableció en la ciudad que se llama Nazaret, para que se cumpliera lo que fue dicho por los profetas, que habría de ser llamado nazareno.

de dos años para abajo que vivían en Belén y sus alrededores, de acuerdo con el tiempo que le habían dicho los sabios.

¹⁷ Así se cumplió lo escrito por el profeta Jeremías:

¹⁸ “Se oyó una voz en Ramá, llantos y grandes lamentos. Era Raquel, que lloraba por sus hijos y no quería ser consolada porque ya estaban muertos.”

¹⁹ Pero después que murió Herodes, un ángel del Señor se le apareció en sueños a José, en Egipto, y le dijo:

²⁰ “Levántate, toma contigo al niño y a su madre, y regresa a Israel, porque ya han muerto los que querían matar al niño.”

²¹ Entonces José se levantó y llevó al niño y a su madre a Israel.

²² Pero cuando supo que Arquelao estaba gobernando en Judea en lugar de su padre Herodes, tuvo miedo de ir allá; y habiendo sido advertido en sueños por Dios, se dirigió a la región de Galilea.

²³ Al llegar, se fue a vivir al pueblo de Nazaret. Esto sucedió para que se cumpliera lo que dijeron los profetas: que Jesús sería llamado nazareno.

Introducción

La historia de los «Tres Reyes Magos» es bien conocida. En los últimos años, se ha vuelto uno de los temas favoritos del arte popular y de las artesanías en Puerto Rico. Hay Reyes Magos tallados en madera, hechos de caracoles, de vidrio, de barro, de clavos, y de cuanto material podamos imaginar. En uno de los lugares más pintorescos e históricos del viejo San Juan se encuentra una escultura «rogativa» con los Tres Reyes Magos. El 6 de enero, Día de Reyes, es una gran fiesta.

Por todo esto, es muy posible que al leer el pasaje para hoy la clase no muestre mayor interés, o que piense que ya sabe todo lo que hay que saber sobre el tema. Eso mismo nos provee una gran oportunidad de mostrar que a veces el hecho mismo de pensar que ya conocemos la Biblia nos impide escuchar lo que nos está diciendo. Se empieza a leer un pasaje y, como ya sabemos el resto, apenas si prestamos atención.

Cuando tal hacemos, no permitimos que la Biblia sea Palabra de Dios para nosotros y nosotras hoy.

Lo que buscamos en esta lección es romper ese patrón, con la esperanza de que lo que aprendamos nos ayude en nuestra lectura futura de la Biblia. Precisamente por ser tan conocida, y porque lo que la Biblia dice es muy diferente de lo que pensamos al hablar de «los Tres Reyes Magos», el pasaje de hoy nos presenta una oportunidad única para librarnos de los límites de lo que nos han dicho que la Biblia dice, y ver qué más puede estarnos diciendo.

Esa es la meta principal de la lección. Al mismo tiempo, sacaremos del pasaje dos enseñanzas concretas: una acerca de los diversos modos en que Dios llama a las personas y otra acerca de las dimensiones humanas, políticas y sociales de la verdadera religión.

Análisis de la Escritura

Mateo 2.7-9, 16-23

Como ya hemos señalado, la historia es bien conocida. Nos la enseñaron casi desde que estábamos en pañales. Eso que nos enseñaron, aunque en cierta medida se basa en la narración bíblica, también incluye muchas cosas que no se encuentran en esa narración, de modo que al leer la historia es casi como si leyéramos lo que no está ahí.

En primer lugar, llamamos a estos personajes los «Reyes Magos». Así nos los imaginamos, y así los representamos en nuestros nacimientos y en el arte popular. En ese arte, llevan coronas y visten suntuosas ropas. Lo cierto es que la Biblia no dice en ningún lugar que estos personajes fuesen reyes. El darles tal título se debió a dos razones: Por una parte, sí hay pasajes en la Biblia en los que se habla de cómo los reyes de las naciones vendrán a

PROPÓSITO

El propósito de la lección de hoy será leer una historia harto conocida y ver lo que Dios bien puede estarnos diciendo que posiblemente no escuchemos porque nos imaginamos que ya sabemos lo que la Biblia dice. La principal lección será que hay que aprender a leer siempre la Biblia con frescura. Como ejemplo de esto, pero también como parte de la lección, veremos cuánto más rica resulta la historia de los magos, y cuánto más nos reta, cuando así la estudiamos.

reconocer al Mesías. Poco a poco se les fueron aplicando esos pasajes a los sabios (o «magos») de Mateo. Por otra parte, era costumbre en la antigüedad (y así pasó hasta con el cristianismo en el siglo cuarto) que los reyes o gobernantes determinaran la religión de sus súbditos. Esto servía además, para darles mayor autoridad a los gobiernos, pues hacía pensar que los gobernantes eran representantes de los dioses. De igual modo, una vez que el Imperio Romano se hizo cristiano, se comenzó a pensar en los reyes

y los poderosos como los mejores guías hacia la verdad de Dios, y de ahí a pensar que los «magos» eran reyes no hay más que un paso.

En segundo lugar, tampoco dice el texto que fueran tres. Eran «unos sabios», lo cual da a entender que eran al menos tres. Bien pudieron haber sido cuatro, media docena o más. Una de las razones por las que parece haber surgido la idea de que eran tres es que Mateo 2.11 dice que trajeron tres regalos, oro, incienso y mirra. Si pensamos que cada uno trajo uno de estos regalos, resulta normal pensar que los magos eran tres.

En tercer lugar, tampoco sabemos que sus nombres fueran, como se nos ha dicho, Gaspar, Melchor y Baltasar, o que representaran tres razas diferentes, como se les empezó a pintar en la Edad Media.

La narración de Mateo no entra en tales detalles. Frecuentemente, porque la leemos como si fuera la historia de los «tres Reyes Magos», no vemos algunos aspectos interesantes de la narración.

El primero y más importante es que estos magos no eran judíos. No tenían las Escrituras. Eran astrólogos paganos. Como cristianos, y como personas modernas, sabemos que la astrología carece de fundamento, y que se usa frecuentemente para engañar a las gentes. En este pasaje es la astrología la que trae a estos paganos a Jesucristo. Cuando lo expresamos de esa manera, nos puede parecer extraño y hasta chocante. En cierto modo, eso es lo que Mateo nos está diciendo con su historia. Jesucristo fue anunciado por los profetas de Israel, sí; y es a través de las Escrituras que debemos llegarnos a Él, sí; pero con todo y eso la gracia soberana de Dios es

tan envolvente que puede utilizar hasta el error de los astrólogos para llevarles a Jesucristo.

El segundo es todo el rejuego político que se encuentra tras la historia. Los sabios fueron a Jerusalén, la capital del rey Herodes, indagando acerca de un nuevo rey que había nacido. No nos sorprenda entonces que «el rey Herodes se turbó, y toda Jerusalén con él» (Mt 2.3). El nacimiento del niño de quien los magos hablaban amenazaba derrocar a Herodes. Tal derrocamiento

podría traer enormes y hasta trágicas consecuencias, pues Herodes era un títere del Imperio Romano, que no vería bien el que se le derrocará.

Lo tercero es la casi increíble inocencia de estos individuos que, por otra parte, eran sabios. Ir a Jerusalén a indagar por el nuevo rey que ha nacido resulta extremadamente ingenuo. Con sólo averiguar un poco acerca de la situación política del país que visitaban, los magos debieron haber sabido que Herodes no les ayudaría, sino todo lo contrario. Cuando Herodes les pidió que regresaran y le dijeran dónde estaba el niño, los sabios creyeron en sus buenos motivos hasta que por una revelación recibieron instrucciones de no llevarle a Herodes el informe que había pedido.

La ingenuidad política de los sabios, unida a los pérfidos propósitos de Herodes, lleva a la matanza de los inocentes y al exilio de la sagrada familia. Los inocentes murieron porque los sabios fueron a Jerusalén haciendo indagaciones que, de haber entendido la situación del país, nunca hubieran hecho. Por la misma razón, huyendo de los designios de Herodes, María, José y el Niño tienen que huir a Egipto.

Por último, debemos notar algo que, aunque no se encuentra en el texto impreso, sí es parte de la historia. En los versículos 3 al 6 Mateo cuenta que Herodes convocó «a todos los principales sacerdotes y escribas», y les preguntó dónde había de nacer el niño esperado. Éstos le respondieron, con razón y con bases bíblicas, que sería en Belén de Judea. En otras palabras, que si los magos le dijeron a Herodes aproximadamente cuándo el niño había nacido, los jefes religiosos le dijeron dónde. Ellos también llevan entonces

BOSQUEJO DE LA LECCIÓN

- I. La historia es conocida, pero mucho de lo que «sabemos» no es cierto.
- II. En los magos o sabios, Dios nos muestra su libertad de llamar a las personas de diversos modos.
- III. La religión de los magos, al tiempo que les dice que el Niño ha nacido, lleva a la muerte de muchos otros niños.
- IV. ¿Qué hemos de hacer para que nuestra religión no tenga consecuencias parecidas?

VOCABULARIO BÍBLICO

SABIOS: Los personajes centrales del pasaje son unos «sabios». Se trata de una historia que hemos conocido desde nuestra infancia, aunque la palabra que usábamos para referirnos a ellos era «magos». Esto se debe a que la palabra griega que se usa en Mateo es efectivamente «magos». Como en el lenguaje común un mago es una persona que se dedica a la magia, sobre todo produciendo ilusiones de modo que sus audiencias se asombren ante lo que parece un milagro, han hecho bien los traductores en no decir «magos», sino «sabios». Los «magos» de antaño eran sabios y sacerdotes de las regiones de Mesopotamia y Persia (aproximadamente lo que hoy son Irak e Irán) que se dedicaban a observar los movimientos de los astros, pues pensaban que en tales movimientos se podían descubrir señales del futuro y de los destinos de las personas. En otras palabras, se parecían más a lo que hoy llamamos «astrólogos» que a los «magos» de hoy.

parte de la culpa por la matanza de los inocentes y el exilio de Jesús y su familia.

Lo peor del caso es que lo hacen diciendo la verdad, interpretando la Biblia correctamente. Pero, aunque lo que digan sea verdad en el sentido literal, ¿será fiel interpretación de la Biblia, y obediencia a ella, cuando tantas tragedias resultan? Hay una religión ingenua como la de los magos, que por andar mirando las estrellas y desentenderse de las realidades del mundo en que vivimos producen terribles tragedias. Pero puede haber también una religión que no diga sino la verdad, que se ajuste en todo a las Escrituras, que diga exactamente lo que las Escrituras dicen, pero que por obedecer a otros señores y jefes que no son Dios resulte también en graves tragedias. La verdadera interpretación de la Biblia requiere no sólo que seamos fieles a lo que el texto sagrado dice, sino también que seamos fieles al espíritu de amor y de compasión que se encuentra por todas partes en ese texto. Los principales sacerdotes y los escribas habrán interpretado bien las profecías; pero al ponerse al servicio de Herodes su propia interpretación (con todo y ser correcta, pues el Niño sí nació en Belén) resulta trágicamente errada, desobediente y cruel.

Aplicación

Como hemos visto al analizar el pasaje bíblico, estamos ante un texto del cual se puede sacar mucho jugo y provecho. Empecemos por el punto esencial que a través de los siglos ha sido parte de la enseñanza de la iglesia sobre este pasaje: la manifestación de Jesucristo a los gentiles. En el resto del Evangelio se trata principalmente de la vida y predicación de Jesús entre el pueblo de Israel, donde Dios había estado preparando su advenimiento. En este pasaje se habla de unos «magos», sabios paganos, que llegan a Jesucristo a través de sus propias prácticas religiosas. Es por esto que el nombre tradicional de lo que llamamos «Día de Reyes» es «Epifanía». La palabra «epifanía» quiere decir «manifestación» o «revelación». Luego, lo que se celebra en este día es, entre otras cosas, la epifanía o revelación de Cristo a los gentiles. (Lo tradicional era leer en el día de Epifanía, 6 de enero, tres pasajes bíblicos: primero, las bodas de Caná, donde Jesús les revela su poder a los discípulos; segundo, el bautismo de Jesús, donde la voz del cielo es revela-

RECOMENDACIONES EDUCATIVAS

Entre las recomendaciones educativas que pueden servir de guía para el desarrollo efectivo de la clase, están las siguientes:

- Empiece la clase mostrando una o más obras de artesanía acerca de los Reyes Magos. (De ser posible, invite de antemano a los miembros de la clase a traer ejemplos que tengan en sus casas.) Con esas obras delante, lea el texto bíblico. Posiblemente quiera usted leer todo el capítulo 2 de Mateo, y no solamente lo que está impreso en la revista, pues así se sigue mejor el hilo de la historia.

- Pregúntele a la clase cuánto de lo que vemos en las artesanías que hemos traído se encuentra en la Biblia, y cuánto no. (La Biblia no dice que fueran tres, y por tanto el número mismo que vemos en las artesanías no se encuentra en la Biblia. Tampoco dice que fueran reyes, ni que vinieran en camellos o a caballo, ni que fueran de distintas razas, etc.)

- Discuta entonces por qué será que damos por sentado como parte de la historia bíblica tantas cosas que no se encuentran en la historia misma. (Algunas razones pueden ser el peso de la tradición, el libre vuelo de la imaginación, el interés en lo folklórico, el interés en incluir distintas razas, etc.)

- Vuelva sobre la historia, y pregunte, no ya qué es lo que la historia no dice, pero es parte de nuestra visión de los «Reyes», sino ahora qué dice la historia que por lo general no vemos. Un ejemplo de esto puede ser la ingenua ignorancia de los magos, quienes van a Jerusalén haciendo preguntas sin percatarse de que sus preguntas van a causar sospecha. Crean lo que Herodes les dice como si fuera la pura verdad, y de no haber sido por una revelación hubieran vuelto a Jerusalén a decirle a Herodes dónde estaba el Niño. Otro ejemplo son las consecuencias de la acción de los magos: la muerte de los inocentes y la huida a Egipto.

- Use estos ejemplos como tema para la clase de hoy y como señal de que tenemos que aprender a leer la Biblia con frescura, sin pensar que ya sabemos lo que dice, y dejando que Dios nos diga lo que le plazca.

ción para todo el pueblo de Israel; tercero, el episodio de los magos, donde Jesús se les revela a los gentiles.)

Vista así, la historia de los magos nos advierte que nada ni nadie tiene el monopolio del camino para llegar a Jesús. La mayoría viene a través de la predicación correcta del Evangelio y de la lectura de las Escrituras. Hay quienes vienen por los caminos más sorprendentes y hasta errados—como es el caso de estos magos que vienen a Jesús a través de la astrología. En tales casos, lo que nos corresponde no es rechazar a tales personas porque no vinieron por los caminos acostumbrados, sino aceptarlas y enseñarles lo que no saben, de modo que puedan llegar a ser miembros plenos de la comunidad de fe. ¿Conocerá alguien en la clase a alguna persona que llegó al Evangelio por un camino poco común o hasta sorprendente?

El pasaje también nos habla de los peligros de una religión que no conoce al Dios de Israel. Los magos, al ir a Jerusalén indagando acerca del rey que había nacido, provocaron oposición, tragedia y exilio. Desconocían la situación política del país, y los resultados fueron funestos. El Dios de Israel y de la Iglesia no nos permite desentendernos de las realidades políticas y sociales en que vivimos. Al contrario, basta con leer cualquier pasaje del Antiguo Testamento para ver que Dios se involucra en los destinos políticos, sociales y económicos de Israel. Así, por ejemplo, aunque Dios hace rey a David, ese mismo Dios le envía al profeta Natán cuando David abusa de su poder como rey. En el Nuevo Testamento, hay la constante oposición por parte de los poderosos—primero de los poderosos en Israel, los escribas, ancianos y sumos sacerdotes, y luego los poderosos del Imperio, quienes a la postre producirían multitudes de mártires.

En la situación presente, es muy fácil olvidarnos de esta dimensión del Evangelio: Dios quiere que toda la humanidad viva en libertad y plenitud de vida. Esto incluye tener fe en Él y gozar de su salvación eterna. También incluye tener qué comer, dónde vivir, cómo abrigarse, cómo cuidar de la familia, etc. Un «evangelio» que hable solamente sobre la vida eterna no es el Evangelio de Jesucristo, quien sanó a los enfermos, alimentó a los hambrientos, y criticó a los poderosos que explotaban a su pueblo. El Evangelio es la buena nueva del poder y la salvación de Dios. Es buena nueva de vida eterna. Y es buena nueva de amor, paz y justicia en la vida presente. Esa es la vida que Dios quiere para su humanidad, la vida que la Iglesia tiene que anunciar y por la cual tiene que luchar.

Lo que sucede muchas veces es que, como aquellos magos de antaño, nos preocupamos tanto por el tema religioso, que nos olvidamos del resto. Así, algunos de los episodios más tristes en la historia de la iglesia se han escrito cuando la iglesia se preocupó solamente por sus derechos de predicar y guiar la vida religiosa del

pueblo, al tiempo que no se preocupaba por la explotación y miseria que regían entre ese mismo pueblo. Los evangélicos hemos criticado fuertemente a la Iglesia Católica Romana porque sus líderes han apoyado a dictadores asesinos, siempre que éstos a su vez apoyaran a la iglesia. Pero lo cierto es que, una vez que llegamos a tener números suficientes para que los políticos se ocupen de nosotros, frecuentemente caemos en el mismo error. Así, por ejemplo, hay líderes evangélicos dispuestos a apoyar a cualquier político, siempre que se oponga a la homosexualidad, sin notar que muchos de esos mismos políticos no gobiernan en defensa de los indefensos, sino todo lo contrario. Es como si no hubiera otra realidad ni otra cuestión moral que ésta de la homosexualidad; como si el hambre de los necesitados, la falta de trabajo, los sueldos de miseria, o los impuestos injustos no contaran ni debieran ser motivo de preocupación para la iglesia.

Tal religión es como la de aquellos magos, muy inspirados por su observación de las estrellas, pero completamente despreocupados por la situación humana en que se vivía. ¡Y esa religión, como la de los magos, bien puede resultar en la muerte de muchos inocentes!

Los magos vieron la estrella en el oriente, y tuvieron grande gozo. Nosotros y nosotras hemos visto no sólo la estrella de Belén, sino también la cruz del Calvario y la tumba vacía del jardín. Como a los magos, esto nos invita al gozo. Al mismo tiempo debemos cuidarnos de no caer en una religión desencarnada como la de los magos, cuando la esencia misma del Evangelio es la encarnación de Dios en Jesucristo, como vimos en la lección anterior.

Preguntémonos entonces, ¿qué aspectos de la vida de nuestro pueblo o de nuestras comunidades que no se discute en la iglesia sí debería discutirse? A veces no nos atrevemos a discutir más que lo que otros nos enseñaron que sí había que discutir. Por ejemplo, a veces preguntamos en una clase de Escuela Bíblica cuáles son los principales problemas del barrio, e inmediatamente respondemos que son el alcohol, el juego, la incredulidad y la inmoralidad sexual. Pero si luego, inmediatamente después de la clase, el mismo grupo se reúne fuera de la iglesia, habla acerca del desempleo, la violencia, la falta de seguridad pública, la corrupción gubernamental, y otros temas semejantes. ¿Por qué será que tales temas casi nunca se discuten en algunas iglesias? ¿Qué temas de los que rara vez se habla deberíamos discutir? Si nuestro Dios es el Dios de Israel, que se preocupa especialmente por los huérfanos, las viudas, los pobres y los extranjeros, ¿cómo podemos dar testimonio de ese Dios en nuestra sociedad? ¿Será posible que tal Evangelio completo nos traiga un gozo aun mayor que el de los reyes al contemplar la estrella?

Resumen

• Al leer la Biblia, debemos cuidarnos de no hacernos la idea de que dice lo que nos imaginamos, o lo que nos han dicho que decía—los «tres reyes magos» ni son necesariamente tres, ni son reyes, ni son «magos» en el sentido corriente de esa palabra. Leámosla, al contrario, tratando de ver lo que nos dice que pueda ser inesperado, sorprendente, porque muchas veces Dios nos sorprende con su Palabra, diciéndonos lo que no habíamos oído antes—o hasta lo que preferiríamos no oír.

• En este caso particular hay dos elementos que bien vale la pena considerar: El primero de ellos es la revelación de Dios a estos sabios paganos, cuya sabiduría es errada, pero con todo y ello les lleva al pesebre de Belén. Dios habla de muchas maneras—algunas de ellas inesperadas. Reconozcamos que las gentes vienen al Evangelio por muy diversos caminos; y al llegar, acójámosles en amor cristiano, sin importar por qué camino han llegado. El segundo es que una religión que, como la de estos sabios, se ocupe solamente de las estrellas corre el riesgo de tener consecuencias funestas. A pesar de ello, hay toda una manera de entender el Evangelio que parece ocuparse sólo «de las estrellas»—es decir, de la vida espiritual—mientras que en la tierra hay graves problemas que afectan la vida toda de la comunidad, y de los cuales nuestro Dios también se ocupa.

Oración

Dios nuestro, que te has revelado a la humanidad en innumerables ocasiones y de diversos modos, haznos ver tu presencia dondequiera que esté, y ayúdanos a ver tu acción y tu voluntad en todo lo que ocurre en derredor nuestro, de modo que nuestra fe se manifieste en obediencia plena, proclamando tu gracia, que se manifiesta tanto en la promesa de vida eterna como en tus acciones en esta vida. Por Jesucristo, tu Hijo, nuestro Señor, nacido en Belén y elevado a tu diestra. Amén.

LECTURAS DEVOCIONALES PARA LA PRÓXIMA SEMANA

Lunes
Mateo 21.23-27

Miércoles
Juan 1.24-34

Viernes
Mateo 3.7-10

Martes
Lucas 7.24-30

Jueves
Romanos 10.8-17

Sábado
Romanos 6.1-11